

¿Murió tu padre en la calle?
 Ter. Sí, señor.
 Ped. ¿A puñaladas?
 Ter. Sí, señor.
 Ped. ¿Eran pasadas
 Las ánimas al matalle?
 Ter. Sí, señor.
 Ped. ¿De ello testigo
 Fué ese soldado á quien vas
 Buscando?
 Ter. Así fué.
 Ped. ¿Quizás
 Le amaste?
 Ter. Mostróse amigo
 De mi padre, y....
 Ped. Di á tu hermano
 Que aquel que maña vea
 Que en la audiencia real pasea
 Departiendo mano á mano
 Con el rey, ese es el hombre...
 Y en cuanto á ese otro soldado
 A quien buscas, ha mudado
 Traje, condicion y nombre.
 Ter. ¿Pero verle no podré?
 Ped. Y si el que buscas no es ya,
 ¿De qué hallarle te valdrá?
 Ter. Mis cuitas le contaré:
 Las fiaré á su cuidado,
 Y amante ó compadecido,
 Valiente sé que ha nacido,
 Y obrará como soldado.
 Ped. Mucha fé tienes en él.
 Ter. Le amo, y vengaréme al cabo,
 Que le llaman Pedro el Bravo.
 Ped. Y tambien Pedro el Cruel.
 Ter. No será entre las mujeres
 Donde use nombre tan fiero.
 Ped. ¿Tanto le quieres?
 Ter. Le quiero.
 Ped. Pues, Teresa, no le esperes;
 Pedro es un valiente, sí,
 Te vengará porque es justo;
 Mas aunque oirlo sea susto
 No es ya Pedro para tí.
 Ter. Razono no alcanzo, señor.
 Ped. Hay entrambos largo trecho
 Y es un mal que ya está hecho.
 Ter. Todo lo iguala el amor.
 Ped. ¡Imposible!
 Ter. Yo no digo
 Que si es rico, noble, avaro,
 Mi amor me pague tan caro
 Si con mi amor no le obligo.
 Si (aunque pensarlo me pesa)
 Con otra casado está,
 El daño mortal será,
 No para él, para Teresa.
 No le humillará mi amor,
 Si venga á mi padre y lava
 Mi afrenta, seré su esclava,
 Porque él será mi señor.
 Si á alguien con amarle ofendo,
 Nadie me podrá estorbar

Que pueda en silencio amar
 Objeto que no pretendo.
 Ped. ¡Pobre muchacha! ¡Y si fuese
 Pedro un falso y un traidor!
 Ter. No conseguirá un error
 Que por él no me interese;
 Aun si miente le amaré.
 Ped. ¿Y si es un vil, cuyo oficio
 Te infama?
 Ter. Haré un sacrificio,
 Y su infamia partiré.
 Ped. Y si su conducta loca
 Con depravada intencion,
 A tu orgullo con razon
 Y á tu honor, Teresa, toca,
 ¿Le amarás?
 Ter. ¡Siempre, aunque triste!
 Lloraré mi desventura,
 Y no habrá fin mi amargura
 Si es verdad.
 Ped. Tú lo dijiste;
 El sabia que hasta tí
 No se podia bajar,
 Y te enamoró á pesar.
 ¿Quieres aun buscarle?
 Ter. Sí.
 La última vez verle quiero,
 Y en nombre de aquel amor
 Voy á encomendar, señor,
 Mi venganza á un caballero.
 Ped. ¡Si por Dios! y no te engaña
 Tu amor, que si te ha mentido,
 Te vengará arrepentido,
 Que es quien es. (¡Mujer estrafal-
 Veamos.) ¡Antes tuviste
 Que él otro amor?
 Ter. Le olvidé.
 Ped. ¿Quiérete aún?
 Ter. No lo sé.
 Ped. ¿Dice?
 Ter. Que sí.
 Ped. Mal hiciste.
 Toma ese anillo; al mostrarle-
 Paso en palacio te harán,
 Y hasta el rey te llevarán.
 Ter. ¡Al rey!
 Ped. A él debes llevarle;
 Pedro Bravo estará allí:
 Háblale...y lleva contigo
 Al alcázar á ese amigo,
 Que anda perdido por tí.
 Ter. ¿Y qué relacion?...
 Ped. No dudes,
 Teresa: ¿de qué en conciencia
 Me serviría la ciencia,
 A que confiada acudes,
 Si remedio no te hallara?
 Ve á palacio y de contado
 Verás á Diego vengado,
 Y á Pedro Bravo la cara.
 ¿Quieres mas?
 Ter. Si no temiera
 Que mi empeño...

Ped. Dí y concluye.
 Ter. ¿De mí Pedro Bravo huye
 Por desamor?
 Ped. ¡Necio fuera!
 Te quiere cada vez mas;
 Pero sigue mis consejos;
 Ama á Pedro desde lejos,
 No se lo digas jamás.
 Ped. ¡Me aterraris!
 Ter. Tú eres muy bella,
 Él es mozo, y aunque bueno,
 Su amor es bruto sin freno
 Que cuanto alcanza atropella.
 Harto dije; vete pues.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Con su deshonor qué gano?
 No quiero ser tan villano
 Con quien tan sincera es.
 Casta y sencilla paloma
 Presa en las redes de amor,
 Que vayas libre es mejor
 Que cruel gavilan te coma.
 Yo te vengaré de mí,
 Y al ver quien era y quien soy,
 En que has de estimar estoy
 Por lo que soy lo que fuí.
 ¿Quién va?

ESCENA XV.

DON PEDRO. JUAN, CON MANDIL Y CUCHILLAS AL CINTO

Juan. Juan Cortacabezas
 Con todos sus menesteres.
 Ped. ¿Voto á San Gill ¿y qué quieres?
 Juan. Sabor de mis proezas
 Aquí me envié D. Samuel,
 Para que hablara con vos;
 Con que bien sabréis los dos
 Para qué me envia él.
 Ped. (¿Quién es este záfio?) Oriéntame
 De tus hazañas, y á ver
 Si me sirves.
 Juan. Que saber
 No hay mucho.
 Ped. Despacha, cuéntame.
 Juan. Llámome Juan, soy de oficio
 Carnicero (ó cortador,
 Si así os place), y tanto amor
 Le profeso á mi ejercicio,
 Que vendo al sol, y peleo
 Por la noche, y de este modo,
 Aunque igual no valgo todo
 Siempre es igual el empleo.
 Ped. Entiendo: ¿con que es decir
 Que eres de esos que en Sevilla
 Ponen precio á una cuchilla
 Sin ir al rey á servir?
 Juan. Ya ve usaré, nunca falta
 Quien refunfuñe de todo.
 Ped. Pues ya se ve.
 Juan. De ese modo

Siempre á un buen hombre le asalta....
 Pues....dan en decir algunos
 Que siempre mi calle á oscuras
 Está, y otras mil locuras
 Que á la fin....

Ped. Toma. (Dale un bolsillo).
 Juan. ¿Hay aquí
 Precio...?
 Ped. De un hombre no mas.
 Juan. Bien vale por Barrabás.
 Ped. ¿Te dijo el nombre Leví?
 Juan. No.
 Ped. Pues mañana temprano
 Ve al alcázar, y que hacer
 Te darán.
 Juan. Ya empiezo á ver:
 ¡Válgame Dios soberano!
 Yo oí decir que hay quien piensa
 Que el rey...¡oh, si fuera cierto!
 (Don Pedro le echa una mirada de desprecio, di-
 ciéndole con tono de ambigua interpretacion.)
 Ped. Juan, si tienes buen acierto
 Doblarán la recompensa.
 Vete.
 Juan. ¡Si supiera tal!

ESCENA XVI.

DON PEDRO.

¡Corta cabezas! ¡Buen nombre!
 Mañana veré si á ese hombre
 Se le han dado bien ó mal.
 ¡Padilla!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, PADILLA, DESPUES MARCOS MARTIN EN-
TRE DOS GUARDIAS.

Ped. Tráeme á ese mago.
 (á Marcos.) Martin, pues tan mal empleas
 Tu ciencia, es fuerza que veas
 Los horóscopos que yo hago.
 Ven acá; ese pergamino
 Has de escribir á Samuel,
 Y vas á fijar con él
 Bueno ó malo tu destino.
 Dile que oportuna ausencia
 Es del caso, que está todo
 Previsto, y que haga de modo
 Que estén todos en la audiencia.
 (Marcos escribe. Don Pedro le mira con escrupu-
 losa atencion.)
 Y ve que si un garabato
 Te veo hacer que no entienda,
 Tu vida tengo por prenda....
 Escribe limpio, ó te mato.
 [Toma Don Pedro el pergamino y lo examina de-
 tenidamente.]
 Está bien, á una prision
 Llevadle, y á la hora dada
 Mañana irá sur embajada
 A dar al rey al salon.
 (Asen los ballesteros á Marcos que ha quedado en

pié junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por delante de Don Pedro le dice éste:)

Si obedeces vivirás:
De otro modo tu torpeza
Te costará la cabeza.
Padilla.

(Mientras vuelve Padilla, Don Pedro cierra la puerta por donde han entrado los que se suponen venir de la calle, y descorre el cerrojo de la del fondo, que se supone dar á las habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto y puesto el pergamino en parte visible de la mesa, vase hácia Don Diego García de Padilla.)
(Salen y Padilla vuelve á la voz de Don Pedro.)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Con él irás;
Que no hable ni al confesor,
Y en cumpliendo su embajada,
En una caja cerrada
La cabeza á su señor.

Pad. ¿No le dijisteis?
Ped. Lo siento;

Mas tener cuenta es preciso
Del refran con el aviso:
Quien hace un cesto hará ciento.

ACTO CUARTO.

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON JUAN DE COLMENARES.
SAMUEL LEVI.
BLAS PEREZ.
DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.
UN EMBAJADOR DEL REY DE GRANADA.
EL CARDENAL, LEGADO DEL PONTIFICE.
ROBLEDO.
JUAN.
DOÑA ALDONZA CORONEL.
TERESA PEREZ.
CORTESANOS, PRELADOS, DIGNATARIOS ECLESIASTICOS Y CIVILES DE TODAS CATEGORIAS, ACOMPAÑAMIENTO DEL LEGADO Y DEL EMBAJADOR, BALLESTEROS DEL REY, CONJURADOS Y PUEBLO.
La escena pasa en el alcázar de Sevilla.

PARTE PRIMERA.

Galería corta con puerta en el fondo, en el alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, DOÑA ALDONZA.

Ped. ¡Eso dicen! vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden.
Si aun nos queremos los dos,
Bien lo veis, hermosa, vos.

Ald. Meter zizaña pretenden.

Ped. Eso sí, y por mejor prueba
Os voy á decir la nueva
Con que me han venido á mí:
Que Albar Perez está aquí.

Ald. ¡Cuento!

Ped. El aire se lo lleva.

¡Oh! pero ved la perfidia
Con que lo cuentan; añaden
Que Lacerda ya no lidia
Por el rey.

Ald. Dichos de envidia.

Ped. Al menos me lo persuaden;
Mas no es eso todo aún,
Os hacen de mancomun
Con vuestro pobre marido,
Que anda de celos perdido
Fraguando el daño comun.

Ald. ¡Pero vos no lo creeréis!

Ped. ¡Yo! ¡ni por pienso! Escuchad:
Aun hay quien dice que habeis
Vos bajado á la ciudad
A verle.

Ald. Y vos. . . .

Ped. Ya lo veis:
Siempre en vuestros ojos preso,
Perdido siempre de amor,
Desprecio al vulgo sin seso,
Y aun casi me agrado de eso
Por confundirlos mejor.

Ald. Mas dejadme preguntaros:
¿Qué se hace vuestra Padilla?

Ped. Indicios me dais bien claros
De que ha podido enojarnos;
Mas ved que no está en Sevilla.

Ald. ¿No la volveréis á ver?

Ped. Tuvierala por muy fea
Tras de veros.

Ald. Váisme á hacer
La mas dichosa mujer.

Ped. Eso mi amor os desea.

Ald. ¡Oh! será mientras aliente
Mi anhelo amaros, mi gusto
Serviros, eternamente
Ser vuestra. . . y murmure injusto
El populacho insolente.
Sois el sol con cuya lumbre,
Con cuyos vivos reflejos
Se goza la muchedumbre,
Y envidia que el sol me alumbra
De cerca y á ella de lejos.

Ped. Decís, Aldonza, muy bien:
Os envidian porque os ven
Junto al sol radiante estrella,
Mas será fuerza que á ella
Den culto á la par tambien.
¡Oh! soy quien soy en Castilla,
Y acatarán mis antojos;
Que de no, fuera mancilla
Para mí, luz de mis ojos,
Amor mio.

Ald. ¿Y la Padilla?

Ped. ¿Celos teneis?

Ald. ¿Qué sé yo!

Ped. Mas al cabo. . . .

Ped. Eso acabó.

Ald. ¡La Padilla es tan hermosa!

Ped. Sed con ella generosa,
Yo la enamoré y me amó.
Perdonad, no os habia visto

Todavía, un error fué,
Mas lo corregí bien listo;
La amaba, os ví y la dejé.
(Bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)

Ald. Mas entre el vulgo, señor,
Correis por algo inconstante.

Ped. Y no decíais, mi amor,
Há poco, que es ignorante
El vulgo y murmurador?

Ald. Quien bien quiere, bien sospecha.

Ped. ¡Eh! ¿quién hace caso alguno
De cuentos de su cosecha?
Sin ir mas lejos ved uno
Con que os quedeis satisfecha.
¿Sabeis lo que ha sucedido
Con Colmenares?

Ald. Sí á fé.

Ped. Dió la muerte á un atrevido
Que le amagó.

Ald. ¿Desereido!

Ped. ¿Y sabeis qué dicen?

Ald. ¿Qué?

Ped. Que le mató porque osado
El bribon se habia negado
A no sé qué devaneos
Con su hija. . . dichos tan feos
Inventa el vulgo menguado.

Ald. (¡Cielos, qué luz!)

Ped. ¿Qué decís?

Ald. Me horrorizo del supuesto.

Ped. Lo mismo que yo sentís.

Ald. El tan noble, tan modesto. . . .

Ped. (Un buen par os reunís.)
Mas ahora que hablamos de él,
¿Sabeis que me hizo reir
La sentencia? ¡está al nivel
De la ley de un rey tan cruel!

Ald. (¿Qué querrá este hombre decir?)

Ped. El vulgo canalla es;
Sobre él pesa la justicia;
El rico, el noble á sus piés
Le tiene.

Ald. El vulgo codicia
No mas que sus doblas.

Ped. ¡Pues!

Mas ya le harán, vive Dios,
Ir de la nobleza en pos.
(Con la cuchilla en la mano
Degollando dos á dos
Tanto insolente villano.)

Ald. Sois justo, señor, en eso,
Que os acata la nobleza
Y os defiende.

Ped. ¡Oh! lo confieso;

Por ella asaz me intereso:
(Como ella por mi cabeza.)
Mas veo allí á Colmenares.
Voy á celebrarle un rato
Sus aventuras y azares.
Y á fé que son singulares.
(Como para sí.) ¡Amagarle! . . . ¡mentecato!
Bien muerto está el que mató.

(Se echa á reir, observando la impresion que sus palabras hacen en Doña Aldonza.)

Y luego. . . ¡brava quimera!
¿Quién amores le colgó
Con aquella zapatera?
(Rie.) ¡Oh! voy á darle ahora yo
Gran zumba con su Teresa.

Ald. ¿Se llama así?

Ped. Dícenlo.

Mas á vos ¿qué os interesa?

Ald. ¿A mí? nada.

Ped. Creí.

Ald. No,

Tan solo lo pregunté
Por la zumba.

Ped. Bien está.

A Dios, mi amor.

Ald. El os dé

Compañía.

Ped. (Me holgaré
Si á ambos el diablo os la dá.)
(Vase Don Pedro, y al llegar al fin del teatro se vuelve á mirar á Doña Aldonza.)

Ald. (¡Necio! ¡así vive tranquilo
Y hoy agoniza tal vez!)

Ped. (Se traga el anzuelo el pez
Sin ver que va atado el hilo.)

ESCENA II.

ALDONZA.

Ald. Vete, que á la muerte vas.
¡Necios! de torpes placeres
Con una ilusion no mas
Llevan á un hombre detras,
Como á un perro, las mujeres.
¿Qué vale, sol de Castilla,
Tu atrevimiento y valor,
Si á pesar de tu Padilla
Aquí á mis plantas te humilla
Una sonrisa de amor!
Mas caí en curiosidad;
¿Si acaso será verdad
Y por otro amor me deja?
¡Oh, abriera la eternidad
A tan maldita pareja!
¿Y por quién! ¡Santa María!
¿Por una villana tal!
Grave el insulto seria,
Y por Dios que merecia
Castigo al delito igual.
¡Ay! . . . miseria, nada son
Las cosas de nuestro sér:
¿Qué inconstante el corazon
Donde hierve una pasion,
Donde alienta una mujer!
Me dejó y le aborrecí;
Que le olvidaba creí;
Y hoy que de otra amor recelos
Tengo por él, pese á mí!
Que de Don Juan tengo celos.
(Guzman asoma por un lado recatándose.)
¿Mas qué es esto! un encubierto

Me acecha mal escondido
Tras del postigo entreabierto:
Se acerca... quien es no acierto.
Guzm. Ella es. (*Saliendo.*)
Ald. ¡Cielos, mi marido!

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, DON ALBAR PEREZ.

Alb. Os hallo al fin, señora: ¿por qué huraña
Os recatais de mí? ¿tencisme miedo?
Ald. ¡Miedo, por qué?
Alb. Que pregunteis me estraña
Lo que yo mismo preguntaros puedo.
Dime, Aldonza, ¿dó estás hace tres dias
Que ni dia ni noche doy contigo?
Ald. ¿Qué era, Guzman, lo que de mí querias
Que así te afanas para dar conmigo?
Alb. ¿Qué quiero? ¿qué el esposo con la esposa
Mas larga ausencia y pesadumbre quiere?
¿Y qué quiere la alegre mariposa
En torno de la luz en donde muere?
Aquella noche misteriosa y triste
Que te halié con los nuestros en la cita,
¿Dónde al salir con las tinieblas fuiste?
Si me niegas tu amor, ¿quién me lo quita?
¿Qué haces en este alcázar?
Ald. ¿No lo sabes?
Soy la dama del rey.
Alb. Voto á los cielos.
¿Y lo dices así?
Ald. ¿No era...?
Alb. No acabes,
O por Dios...
Ald. Voto vá, teniais celos.
Alb. ¡Sí, celos, vive Dios! negros, horribles,
Que me roen, Aldonza, las entrañas;
¿Celos que están pidiendo irresistibles
Sangre!
Ald. La habrá, Albar Perez, no te engañas.
Habrá sangre ¡pardiez! y no muy lejos;
Ten al fijar los piés mucho cuidado,
Guzman, porque del sol á los reflejos
Has de andar con la sangre deslumbrado.
Las losas estarán resbaladizas
Esta tarde en palacio.
Alb. No hablo de eso:
Hablabas de mi honor.
Ald. De sus cenizas
Hoy ha de alzarse por su propio peso.
Alb. ¡Hoy se alzaré y le vendes!
Ald. Te engañaron,
Guzman; tiempo há que á réditos le puse.
Y hoy que á crecida cantidad llegaron,
Justo será que los emplee y use.
Alb. Acabemos, Aldonza, me interesa
Mi honor mas que mi vida y que mi patria:
Reine quien quiera, sobre tu honra pesa
Mancha indeleble é incurable herida.
Ald. No lo entiendes.
Alb. El vulgo lo murmura.
Ald. Y el vulgo es necio.
Alb. Mas su lengua infama.

Ald. Lo que hoy tacha, mañana por ventura
Lo aplaudirá Guzman.
Alb. Deja la llama
Donde deprendió su indeleznable huella,
Y no vuelve la fama por la honra
Que una vez marchitó.
Ald. No se atropella
Tan fácil la virtud por la deshonor.
Alb. ¡Mientes, Aldonza, mientes! aquí mismo
¿No te he visto con él en amorosa
Conversacion?
Ald. Te ciega tu egoismo,
Guzman, y aun no conoces á tu esposa.
Alb. Y en palacio no vives torpemente
Con la infame Padilla comparada?
Ald. Y en palacio viviera eternamente
Hasta salir cadáver ó vengada.
Alb. Aun me querrás, por Dios, dorar tu afrenta.
Ald. Mala memoria tienes; ¿no has oido
Una historia contar triste y sangrienta
De un Coronel que pereció vendido
Por mandato del rey, y en una torre
A una mujer le dieron su cabeza?
Su sangre, Perez, por mis venas corre;
Llámome Coronel, ve mi torpeza.
Alb. ¿Cómo! fraguaste tú...
Ald. ¡Sí, por mi vida!
No hubo estorbos que el paso me tuvieran,
Familia y honra atropellé ofendida,
Y nada me importó lo que dijeran.
Le esperé, le acosé con mi hermosura;
Le sitié con mis ojos, é insensato
Cayó á mis piés, poniendo á su locura
Precio que ha de pagar, y no barato.
Jáctase de mi amor, público lo hizo
Por orgullo no mas... ¡oh! dura poco,
Porque antes que le mude antojadizo,
Pierde la vida por su orgullo loco.
Alb. Y yo, Aldonza, contigo conspiraba
Por instinto tambien!
Ald. Basta; dejemos
Que el tiempo llegue, que de andar no acaba
Fuerza es, Guzman, que sospechar no demos!

ESCENA IV.

GUZMAN.

Juzgué mal, vive Dios: bien ha pensado;
Ella á su padre vengará altanera,
Y del amor del rey iré vengado
Cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V.

DON ALBAR, DON PEDRO Y COLMENARES,
CRUZANDO POR EL FONDO.

Ped. ¿Qué hombre es aquel, Colmenares?
Colm. No le distingo á fé mia.
Ped. Voto á San Gil, juraría...
Colm. ¡Guzman! ¡Todos son azares!
Ped. El rostro recata, ve
Quien es; que sea quien sea,
No quiero que aquí me vea.
Colm. (Con eso le advertiré.)

Ped. (Así les podré acechar
Sin que ellos de ver lo echen.)
Colm. Porque astutos no sospechen,
Le procuraré apartar.

ESCENA VI.

DON JUAN, DON ALBAR.

Alb. ¡Oh, vive Dios! ¡qué recuerdo!
Colmenares ¿no es aquel?
De cierto á saberlo... ¡ay de él!
Juan. (Halagarle será cuerdo.)
Guzman, ¿en palacio así
Tan descuidado os estais?
Alb. ¿Dónde vos, Don Juan, entráis
No me es dado entrar á mí?
Juan. De la corte estais proscrito.
Alb. ¿Y encausado no estais vos?
Juan. Es muy distinto, por Dios,
El vuestro de mi delito.
Si maté á quien me ofendia,
Fué mi causa la mejor.
Alb. Si á mí me llaman traidor,
Mañana será otro dia.
Juan. ¡Tanto fiais de la suerte!
Alb. De mí á lo menos espero
Que moriré caballero
Sea cuando quiera mi muerte.
Juan. Eso he oido decir
De continuo á vuestra esposa.
Alb. Mujer es muy generosa.
Juan. ¡Oh! con vos hasta morir.
Alb. ¡Bien conocéis su intencion!
Juan. A su virtud me remito.
Alb. ¿Sabeis si por tal la admito?
Juan. (Diablos de conversacion,
Qué giro tomando va)
¿Pudierais vos dudar de ella?
Noble, generosa, bella,
Y bien casada.
Alb. Quizá.
Juan. (¿Habla este hombre, ó adivina?)
Si no es mas que una sospecha.
Alb. (¿El mentecato! Imagina
Que el disimulo aprovecha.)
Mas decidme, pues sabeis
Tanto vos de su hermosura,
De su vida y virtud pura
Más enterarme podréis.
Juan. ¿Yo?
Alb. Vos, sí.
Juan. ¿Qué extravagancia!
¿Su guarda, Don Albar, soy?
Alb. Que la guardo á probar voy,
Don Juan, á vuestra arrogancia.
Juan. Sospechais tal vez...
Alb. De vos.
Juan. ¿Por?
Alb. Un no sé qué me han dicho.
Juan. Pase si hablais de capricho.
Alb. ¿De veras hablo, por Dios!
Pero estamos en palacio,
Y tal vez no muy seguros;

Venid abajo á los muros,
Y hablaremos mas despacio.
Juan. No comprendo vuestro afan;
Mas os veo algo irritado
Contra mí, y tened cuidado
Que naé noble, Guzman.
Alb. Vos lo decís, mas no basta.
Juan. ¿De mi sangre dudaréis?
Alb. Sé, Don Juan, que descendéis
De ilustre y antigua casta;
Pero palabras cortemos,
Téngos á solas que hablar.
Juan. Creo poder contestar.
Alb. Venid, pues, y lo veremos.
Juan. Mas fácil...
Alb. Os engañais;
Uno ú otro ha de caer,
Y en soledad ha de ser:
O moris ó me matais.
Juan. Será así, pero no ahora.
Alb. ¿Por qué no?
Juan. Fuera locura
No dar cima á otra ventura,
Y va llegando la hora.
Alb. Pues...
Juan. Esta noche.
Alb. Corriente.
Juan. Yo os buscaré.
Alb. Yo os espero.
Juan. Adios.
Alb. Adios.
Juan. (Majadero,
¿De lo dicho se consientel
¿Por una mujer agena,
Y de quien cansado estoy!) (*Vase riendo.*)
Alb. Curaré su ambicion hoy
Con una estocada buena.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON ALBAR Y TERESA.

(*Al salir Don Juan da con Teresa que va á entrar.*)
Ter. ¡Cielos!
Juan. ¡Teresa!
Ter. ¡Ay de mí!
Alb. ¿Qué es eso?
Ter., á Don Albar. Si sois hidalgo
Y el honor teneis en algo,
Sacadme, señor, de aquí.
Juan. (¿Qué diablos, cuánta aventura!)
Ter. Una hora há que ando perdida
Por esta casa, traida
A ella por mi desventura.
Juan, á Don Albar. Está loca.
Ter., á Don Juan. ¡Loca dijo:
Sí, loca por tí, cruel!
(*A Don Albar.*) Guiadme vos lejos de él,
Señor.
Alb. (Celos son de fijo.)
¿Quién es? (*A Don Juan.*)
Juan. No sé.
Ter. ¡No lo sabe!

Monstruo, ¡y mi padre?
 Alb. (¿Qué es esto?)
 Ter. Hidalgo, sacadme presto,
 Antes que el furor me acabe.
 Alb. ¡Pero qué buscas, quién eres?
 Ter. Yo soy....
 Juan, interrumpiéndole. Lleváosla pues.
 (Aparece Doña Aldonza, y Teresa se ampara de ella.)
 Ter. ¡Oh, señora, á vuestros piés
 Favor.
 Juan. (¡Ea, dos mujeres;
 Se acabó!)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA
Y TERESA.

Ter. Por compasion
 Llevadme lejos de ese hombre.
 Tiene de cordero el nombre,
 Con entrañas de leon.
 Ald. ¿Quién, muchacha?
 Ter. Ese asesino.
 Ald. ¡Es mas!... Don Juan, muy bien.
 Juan. (Nos pierde.)
 Ald. Conmigo ven,
 Niña. (¡Rostro peregrino!)
 Juan, á Aldonza. Ved que su lengua imprudente
 Os lleva al cadalso hoy.
 Ald. Contenta al cadalso voy,
 Que llevaré mucha gente:
 ¡Era por esto el afan
 De huir amante conmigo!
 El mundo será testigo
 De mi venganza, Don Juan.
 Juan. Ved....
 Ald. Quitad, vil impostor.
 Alb., que les ha estado observando toda esta escena.
 (Oh, sí, de cierto eso es.)
 Señor Don Juan, salid pues.
 Juan. Yo sé una interpretacion;
 Vamos.
 Alb., á Doña Aldonza. Y vos.... tened cuenta
 Que he de lavar de mi afrenta
 Hasta el último borron.
 ¡Me entendeis?
 Juan, á Don Albar. Y os diré....
 Alb. Nada.
 Colmenares, lo sé todo.
 Juan. Don Albar, pues de ese modo....
 Alb. No hay mas lengua que la espada.
 (Salen.)

ESCENA IX.

DOÑA ALDONZA Y TERESA.

Ald. Id con Dios; viven los cielos,
 ¿Qué me importa de esa afrenta
 Cuando no tengo mas cuenta
 Que con mi rabia y mis celos?
 ¡Te llamas Teresa!
 Ter. Sí.

Ald. ¿Quieres á ese hombre?
 Ter. Ya no.
 Ald. ¿Le quisiste?
 Ter. Lo mandó
 Mi padre y obedecí.
 Ald. ¡Tu padre!
 Ter. Fueron hermanos
 De leche y era un deber,
 Mas nunca le pude ver.
 Ald. (¡Es ella y cayó en mis manos!)
 (Robledo pasa pensativo por el fondo y se para
 viéndolas.)
 ¿Quién te ha dirigido aquí?
 Ter. Señora....
 Ald. Contesta, ¿quién?
 Ter. Un adivino.
 Ald. Está bien;
 Adivinó para mí.
 Robledo, venid acá;
 A esta mujer detenedme
 Mientras....
 Ter. Dios mio, acorredme.
 Rob. ¡Y en palacio!...
 (Vase á volver Aldonza y se halla con D. Pedro.)
 Ped. ¿Quién va allá?
 Ald. Cielos!

ESCENA X.

DICHOS, DON PEDRO.

Ter. Él es, Pedro Bravo.
 (Se echa á su cuello.)
 Ped. ¡Teresa!
 Ter. ¡Oh! tenme contigo.
 Ped. ¿Qué dices?
 Ter. Sálvame, digo.
 Ald. (De comprenderlo no acabo.)
 Ped. Aldonza, ¿la conocéis?
 Ald. No me habias dicho vos
 Que de Don Juan....
 Ped. No por Dios,
 Alucinado os habeis.
 Dejados.
 Ald. ¡Cómo! ¿Con ella?
 Ped. ¿No lo veis?
 Ald. ¡Pérfido! Ahora...
 Ped. Idos á rezar, señora,
 Y dejad esta doncella.
 Ald. No, Don Pedro, aquí no os dejo
 Sin que me espliqueis al cabo
 Qué es eso de Pedro Bravo.
 Ped. Que os vayais os aconsejo.
 Ald. Pues satisfecha no estoy,
 No me he de mover de aquí,
 Que he de saber ¡pesia á mí!
 Si al fin ofendida voy.
 Ped. Idos, y callad el pico,
 Que yo á vuestro gabinete
 Os enviaré un ramillete
 De flores, y un abanico.
 Ald. ¿Os mofais?
 Ped. Si no os contenta,
 Os enviaré mi rosario

Y en él pondrá el emisario
 Vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI.

DON PEDRO, TERESA.

Ter. ¡Pedro!... (Tiernamente).
 Ped. No olvideis de hoy mas
 De aquel sabio los consejos:
 Ama á Pedro desde lejos,
 No se lo digas jamás.
 Ter. ¡Aun me privaréis!...
 Ped. Silencio,
 Teresa; viniste aquí
 Venganza á pedir de mí,
 Ven á ver como sentencio,
 Si te ultrajó Pedro Bravo,
 Don Pedro te satisface;
 Por lo que á lo de antes hace
 Aquí empiezo y aquí acabo.
 Ter. Señor, quien quier que seais,
 Que aun comprenderos no puedo,
 Para quien en nada quedo,
 Pues do empezais acabais;
 Vuestra palabra os levanto,
 Pues que vais de mala gana,
 Que me creo asaz villana
 Para obligaros á tanto.
 Ped. Ve recta por tu camino,
 Muchacha, y confia en Dios;
 Vas de la venganza en pos
 Y es vengarte tu destino.

ESCENA XII.

DON PEDRO TOMA DE LA MANO A TERESA, QUE LE SIGUE EN
SILENCIO; AL SALIR POR EL FONDO SE HALLAN CARA A CARA CON
D. ALBAR, QUE VA A ENTRAR; EL Y DON PEDRO SE RECA-
TAN UNO DE OTRO.

Alb. Razon tiene, esperaré
 A la noche; mas ¿quién va?
 Ped. ¿Quién es éste?
 Alb. [¿Quién será?
 No ha de verme.]
 Ped. [Le veré.]
 ¿Qué significa en palacio
 Un encubierto?
 Alb. O voy mal,
 O á un embozado es igual.
 Ped. ¡Terco sois!
 Alb. Y vos reacio.
 Ped. ¿Vais á entrar?
 Alb. ¿Vais á salir?
 Ped. Por sobre vos segun veo.
 Alb. Que entraré lo mismo creo.
 Ped. [Conocíle, vive Dios.]
 Alb. Pues á uno y otro interesa
 Salir y entrar sin ser visto,
 Ved lo que hacen, ¡vive Cristo!
 Dos cuervos con una presa.
 Ped. Con retóricas andais:
 Chistoso estais, por mi vida.
 Entrad pues, mas la salida
 Mirad por donde la hallais.

Y pues sabeis comparar
 Con las fieras á la gente,
 Andaréis, Guzman, prudente
 Un consejo en escuchar.
 (Le lleva aparte. Robledo está al fin de la gale-
 ria mirando la escena.)
 Ped., á D. Albar. El cuervo cuanto mas negro
 Fortuna mas negra augura.
 [Se desemboza y se muestra vestido de amalla].
 Que hay cuervo es cosa segura.
 Alb. ¡Cielos! [Conociéndole.]
 Ped. ¿Le visteis! Me alegro.
 (Vuelve á embozarse con la mayor indiferencia, y
 vase con Teresa. Robledo baja á la escena po-
 co á poco.)

ESCENA XIII.

DON ALBAR, ROBLEDO.

Alb. ¡La voz del de la otra noche,
 San Dionís! y en los secretos
 De nuestras gentes hablaba
 Como en sus negocios mismos.
 Él es, no me queda duda:
 Todo lo adivino á un tiempo;
 De la muchacha el galan,
 De Doña Aldonza el cortejo,
 De Guzman el enemigo
 Y de todos el infierno.
 ¡Oh! todo me sobra ahora;
 Valor, honra, vida y celos.
 Rob. Don Albar, dadme la mano.
 Alb. ¿Despedida es?
 Rob. Para lejos.
 Alb. ¿Dónde os vais?
 Rob. Do iremos todos:
 En la plaza nos veremos.
 Alb. ¿Despachado estais?
 Rob. Lo estamos.
 Alb. ¿Tanto como yo, Robledo?
 Rob. He visto al diablo las uñas.
 Alb. ¡Y yo las alas al cuervo!

PARTE SEGUNDA.

Salon de embajadores en el alcázar de Sevilla: trono dosel y
aparato de magnificencia real. Puerta en el fondo cerrada y
secretas á los lados

ESCENA XIV.

PADILLA, QUE ESTA EN LA ESCENA, DON PEDRO Y TERE-
SA QUE ENTRAN.

Ped. ¿Está?
 Pad. Todo.
 Ped. ¿Y el muchacho?
 Pad. Ya espera.
 Ped. ¿Sabe el papel?
 Pad. Ojalá todos como él.
 Ped. ¿Cumplirá pues?
 Pad. Sin empacho,
 Que trae brio.
 Ped. Bien está;
 Guarda á esa muchacha bien,
 Y que en el salon estén
 Cuando vuelva todos ya.